

Chiapa de Corzo: nuevas evidencias del centro ceremonial

Bruce R. Bachand, Lynneth S. Lowe y Emiliano Gallaga Murrieta

[Diapositiva 1] El sitio arqueológico de Chiapa de Corzo representa un punto crítico para la comprensión del desarrollo de los periodos Formativo Medio y Tardío en el sur de Mesoamérica. Éstas corresponden primero a la época de influencia olmeca tardía de la costa del Golfo y, posteriormente, a la extensa integración de la sociedad maya de las tierras bajas y al ascenso de importantes unidades políticas en las tierras altas. Desde tiempo atrás, los investigadores han reconocido en Chiapa de Corzo la presencia de diversos elementos olmecas del Golfo y también del área maya.

En este trabajo se presentarán nuevas evidencias obtenidas a partir de las excavaciones realizadas en las plazas ceremoniales del sitio durante 2008 por parte de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, en colaboración con el Centro INAH-Chiapas. Los resultados arrojan nuevos datos sobre el surgimiento de Chiapa de Corzo, y han llevado a considerar que el sitio pudiese haber sido abandonado brevemente en el momento del colapso de La Venta, alrededor del siglo V a.C. La cultura material de los habitantes de Chiapa durante esta época sufre una marcada ruptura con sus tradiciones previas, relacionadas con los olmecas, y muestra elementos funerarios, cerámicos y arquitectónicos muy diferentes de lo que conocemos para Mesoamérica en aquel momento. No resulta totalmente claro, sin embargo, si este registro peculiar de Chiapa de Corzo durante el Formativo Tardío representa una expresión de la tradición zoque local de larga duración, o el nacimiento de una cultura zoque a partir de la base cultural olmeca o mixe-zoqueana previa. Lo que sí resulta evidente, es que la fase Francesa del Formativo Tardío en el sitio presenta escasos elementos en común con los mayas de las tierras bajas o del altiplano. Tales asuntos de identidad cultural y étnica se encuentran históricamente enlazados y resultan muy difíciles de discernir, pero tienen una importancia fundamental en relación con nuestras investigaciones en el sitio.

[Diapositiva 2] Chiapa de Corzo se ubica en la parte occidental de la Depresión Central de Chiapas, una importante ruta de comunicación entre las regiones olmeca y maya.

[Diapositiva 3] El sitio comprende una docena de estructuras monumentales y cerca de setenta montículos menores agrupados sobre una meseta baja que domina la orilla norte del río Grijalva. Las exploraciones mayores realizadas a fines de los 50's en la parte central del sitio por la Fundación del Nuevo Mundo mostraron que Chiapa de Corzo constituyó uno de los asentamientos más tempranos en el centro de Chiapas, y que mantuvo una larga y relativamente continua ocupación desde 1200 a.C. hasta la actualidad. La secuencia cultural para el desarrollo prehispánico de Chiapas fue establecida por primera vez en este sitio (Lowe y Mason 1965; Warren 1959, 1961b, 1978), y todos los trabajos arqueológicos posteriores se han correlacionado con ella. De más de 200 entierros excavados en el sitio, el 93% corresponden al periodo Formativo, por lo que representa la segunda muestra en tamaño para esta época en Mesoamérica, después de Tlatilco **[Diapositiva 4]**. Asimismo, presenta una de las estructuras palaciegas más antiguas documentadas para la región, en el Montículo 5, y la fecha más temprana confirmada en el sistema de Cuenta Larga, en una pequeña lápida, la Estela 2, con una inscripción del Ciclo 7 correspondiente al año 36 a.C. (Lee 1969b:105). Sin embargo, aún no se ha realizado una síntesis global de los hallazgos y parte de la información permanece inédita (Clark s.f.; Lowe s.f.).

En 2008, la Fundación del Nuevo Mundo volvió a enfocar su interés en Chiapa de Corzo, con el fin de re-excavar dos de las mayores trincheras practicadas en el sitio durante los años 50's **[Diapositiva 5]**. Los dibujos y notas de campo de las mismas se dispersaron, y nunca fueron publicadas en forma extensiva a pesar de su importancia para las propuestas de reconstrucción histórica del sitio. **[Click]** Para resolver esta cuestión se decidió volver a registrar los perfiles estratigráficos de las trincheras y obtener muestras bien controladas de materiales a partir de la ampliación de los cortes de las antiguas excavaciones. Adicionalmente, se efectuaron otros sondeos en áreas aledañas que nunca habían sido exploradas. **[Diapositiva 6]** De especial importancia resultó la plaza delimitada por los Montículos 11 y 12, que ocupa una posición central en el sitio, con dos estructuras monumentales que conforman el complejo de conmemoración astronómica de Chiapa de Corzo, o "Grupo Tipo E". La temporada 2008 proporcionó también datos acerca de la adecuación de la meseta ceremonial sobre la cual se erigieron los montículos principales, y

nos ha permitido identificar diferencias clave en las evidencias materiales correspondientes al Formativo Medio y Tardío.

Creación del centro monumental

Las excavaciones practicadas en la parte posterior de la Estructura 1 confirmaron que la meseta sobre la cual se levantan las estructuras principales fue modificada durante la fase Escalera del Formativo Medio tardío (700-500 a.C.). **[Diapositiva 7]** El profundo barranco que penetraba originalmente en la orilla sur de la meseta fue rellenado con grandes rocas y tierra, incluyendo desechos mezclados de las fases Cotorra, Dili y Escalera, con el fin de extender, nivelar y configurar la meseta.

Tales modificaciones parecen haber formalizado un espacio que se consideraba sagrado desde la fase Dili (900-700 a.C.). Las sondeos realizados en la plaza principal, enfrente de las Estructuras 1 y 5, detectaron un cuerpo de agua de 2 m de profundidad, posiblemente un estanque o ciénega, que parece fecharse para las fases Dili y Escalera del Formativo Medio **[Diapositiva 8]**. No se hallaron artefactos al interior de la densa arcilla negra de este elemento, el cual estaba sellado por un estrato posterior del Formativo Tardío. **[Diapositiva 9]** Ya en las excavaciones originales se había propuesto la presencia de una antigua ciénega cerca de la esquina suroeste de la Estructura 7, y esta zona presenta las mismas características observadas al centro de la plaza. Por ello, consideramos que ambas áreas parecen haber formado parte de un mismo cuerpo de agua que se extendía a lo largo de la plaza durante esta época. Tal elemento podría haber estado flanqueado por versiones tempranas de las Estructuras 1A y 7 **[Click]**, y resulta posible que el largo drenaje de piedra descubierto originalmente sobre la roca madre detrás de la Estructura 5 se relacione también con dicho cuerpo de agua (Lowe 1962:42, Lám. 30g) **[Click]**.

Algunas secciones de muros de la fase Dili marcan la orilla sur de este elemento **[Click]**, aunque se desconoce su función. Lo mismo sucede con un pozo de basura localizado cerca de la orilla sur de la meseta, detrás de la Estructura 1. **[Diapositiva 10]** El basurero contenía abundante cerámica bien preservada de la fase Dili, así como los fragmentos de una figurilla hueca de estilo “baby-face”, que pudo ser parcialmente reconstruida. Esta figurilla constituye el ejemplo más completo de tal estilo olmeca

descubierto en Chiapas hasta la fecha. La arcilla sin caolín y el engobe blanco bruñido que presenta son prácticamente iguales a los de los tiestos de la vajilla Vergel Bayo-Blanco hallados a su alrededor. Aparte de su ubicación, nada indica que fuese un depósito ritual. Dentro de la extensa muestra cerámica fue posible reconstruir algunas vasijas parciales, y en la parte superior del basurero se hallaban mezclados tiestos de la fase Escalera. Por lo menos, la presencia de esta rara figurilla “baby-face” hallada en el fondo del pozo podría indicar la existencia durante el Formativo Medio de alguna unidad doméstica de cierta importancia en la zona aledaña.

Las labores hidráulicas y de adecuación de la meseta antes señaladas se realizaron en forma contemporánea a un extraordinario depósito ritual cuyo propósito consistió en señalar el centro físico y simbólico del sitio, un elemento ritual al que las futuras generaciones de pobladores seguirían rindiendo culto. **[Diapositiva 11]** El gran pozo de ofrenda hallado al pie del Montículo 11 descendía 3 m al interior de la roca madre, y contenía más de 130 hachas rituales cuidadosamente colocadas y un probable entierro dedicatorio.

[Diapositiva 12] La estratigrafía y la cerámica sugieren que este pozo fue excavado en una sola temporada en los inicios de la fase Escalera, alrededor del año 700 a.C. El pozo fue hallado a un metro y medio por debajo de la superficie, y la porción que exploramos midió 3.50 de ancho por 3.20 de profundidad y 3.60 de largo. **[Diapositiva 13]** En el fondo del depósito se notaba una depresión de forma ovalada al centro y varias oquedades circulares en los extremos. Estas fueron recubiertas con arcillas de color café y gris, y en cada una se colocó una pseudo-hacha en posición vertical. **[Diapositiva 14]** La ofrenda parece haber estado formada por nueve estratos de hachas, en diferentes arreglos. En su mayor parte se colocaron siguiendo alineaciones a los rumbos cardinales, formando complejos patrones lineales paralelos y diagonales. También se usaron arcillas de diferentes colores para dividir las mitades este y oeste del pozo en determinados niveles. Las configuraciones parecen haber estado interrelacionadas, tanto horizontal como verticalmente, en un complejo esquema geomántico. **[Espera]**.

[Diapositiva 15] Las hachas fueron elaboradas a partir de diversos materiales, siendo los más comunes caliza y andesita, además de arenisca, jade y serpentina. Las

hachas de la mitad superior del pozo fueron colocadas horizontalmente con las puntas hacia el este. El patrón fue diferente en la mitad inferior, donde la mayoría fue colocada verticalmente, con los costados lisos de norte a sur.

[Diapositiva 16] El punto medio del pozo de la ofrenda estuvo marcado por la presencia del Entierro C-1, un adulto masculino sedente depositado con un pendiente tubular de serpentina, una concha, cuatro vasijas cerámicas, dos orejeras, y varios cantos rodados de piedra verde. **[Diapositiva 17]** La vasija modelada en forma de caracol representa uno de los cuatro o cinco ejemplos conocidos de este tipo para el Formativo Medio, estando la mayor parte de ellos asociados a contextos funerarios especiales. **[Diapositiva 18]** Una vasija efígie similar excavada recientemente en Tres Zapotes muestra una diseño floral en negativo idéntico a los que adornaban el vaso que acompaña la vasija de caracol en Chiapa de Corzo. La tercera vasija del conjunto, una ollita con asa lateral, resulta semejante a la que fue encontrada en la Tumba C de La Venta asociada a una vasija efígie parecida (Drucker 1952: 70) **[Diapositiva 19]**. Consideramos que esta agrupación de vasijas que representan caracoles, ollas pequeñas y motivos florales debe tener un significado simbólico, y esperamos obtener más información derivada de los estudios de polen y fitolitos de las muestras recuperadas de su interior. **[Diapositiva 20]** La última de las vasijas de la ofrenda es un cajete bayo con un diseño triangular inciso y punzonado, que fue hallado por encima del cráneo del personaje. Este tipo de vasijas se hallan con frecuencia en La Venta (Drucker 1952: 81-89).

[Diapositiva 21] En la parte superior de pozo de la ofrenda fueron colocadas cuatro hachas formando un patrón cruciforme. Encima del hacha del extremo oeste se encontraron dos piezas notables **[Diapositiva 22]**: (1) una hachuela de jadeíta verde claro, y (2) un hacha de serpentina verde grisácea con un rostro olmeca esgrafiado y cubierto con pigmento rojo. **[Diapositiva 23]** El rostro parece corresponder a una deidad olmeca, y presenta los elementos característicos, como serían las cejas almenadas, la cruz de San Andrés, ojos almendrados y placa bucal. **[Diapositiva 24]** La hachuela de jade, por su parte, muestra huellas de perforaciones bicónicas en ambos extremos, sugiriendo que pudo haber estado unida a otro elemento de atavío. **[Diapositiva 25]** Encima de ellas fue colocada otra hacha en posición horizontal, cubriéndolas y asociándolas espacialmente a

una progresión escalonada que se extendía hacia el oeste ascendiendo a la superficie del pozo.

Consideramos que la sección explorada del pozo de las hachas durante 2008 abarca alrededor de 2/3 de su extensión total. No conocemos todavía su forma original y podría haber otras ofrendas similares por debajo de la estructura piramidal. A pesar de ello, contamos con suficiente información para apreciar las diferencias existentes con otras ofrendas de hachas fechadas para el Formativo Medio. **[Diapositiva 26]** Por ejemplo, muchas de las pseudo-hachas de Chiapa de Corzo son de mayor tamaño que las encontradas en San Isidro, y ninguna de ellas fue elaborada en toba, esquisto o limonita como en ese sitio (Lowe 1981, 1998). Aproximadamente la mitad de las hachas de San Isidro apuntaban al oeste, y muy pocas en Chiapa tenían dicha orientación, además de que en el primer sitio no se apreciaron diferencias de color en el relleno. **[Diapositiva 27]** Otra diferencia fundamental radica en que la mayoría de las hachas que excavamos estaban colocadas en posición vertical, clavadas sobre su base, un patrón que solamente se ha visto con la misma frecuencia en la ofrenda masiva de La Merced (Rodríguez y Ortiz 2000). **[Diapositiva 28]** En cuanto a las dimensiones y la ubicación del pozo, solamente La Venta ofrece ejemplos comparativos de ofrendas de tales dimensiones y profundidad como “eventos únicos” al interior de un recinto ceremonial. En ese sentido, podemos destacar que la ofrenda de hachas de Chiapa de Corzo presenta características que la distinguen de las demás, constituyendo una manifestación única y local del simbolismo, planeación y ejecución de este tipo de depósitos.

Todos los elementos que hemos mencionado —la presencia de cuerpos de agua, las adecuaciones del terreno y la ofrenda de hachas— tienen sus antecedentes en la costa olmeca del Golfo. Los productos suntuarios también indican fuertes lazos con el occidente. La roca andesítica, que constituye el material más frecuente para las hachas, es el mismo que se utilizaba para los objetos de molienda tanto en La Venta como en Chiapa de Corzo (observación personal, 2008). **[Diapositiva 29]** A pesar de estas notables conexiones con los olmecas del Golfo, el tipo cerámico predominante en Chiapa de Corzo durante el Formativo Medio tardío fue el Nicapa Naranja-Negativo, el cual solamente aparece en cantidades limitadas en Tabasco. Esta cerámica cerosa, con manchas negativas, fue muy abundante en la Depresión Central y resulta difícil distinguirla de la cerámica Mamom de la

región del río de la Pasión en las tierras bajas mayas. La cerámica Nicapa se encuentra presente en todos los contextos que hemos señalado, y ello complica evidentemente el esclarecimiento de su ocupación al final del Formativo Medio. No obstante, este tipo cerámico distintivo puede aportar información acerca de los antiguos pobladores.

¿Una interrupción o abandono en el Formativo Medio, ca. 500/400 a.C.?

[**Diapositiva 30**] Diversas observaciones han permitido al autor principal de este trabajo desarrollar la idea de que Chiapa de Corzo pudo haber sufrido un breve abandono al final del periodo Formativo Medio, a diferencia de la idea de una ocupación continua propuesta por los investigadores originales del sitio, entre ellos Lowe y Mason (e.g., Lowe 1962; Lowe y Mason 1965). Los resultados del análisis de radiocarbono están aún pendientes, pero la hipótesis de Bachand se basa en información obtenida a partir de la cerámica, estratigrafía, obsidiana, antiguas fechas de Carbono 14 y patrones de asentamiento regional.

Con respecto a los materiales cerámicos, la fase Escalera no resulta tan abundante en Chiapa de Corzo como lo es en La Libertad, el sitio principal del Formativo Medio en el extremo oriental de la Depresión Central. [**Diapositiva 31**] Las comparaciones realizadas con el muestrario cerámico de este sitio indican que los grupos cerámicos Nicapa y Libertad del Formativo Medio en Chiapa carecen de su nivel de complejidad, variedad, desarrollo y ubicuidad. Tal fenómeno parece deberse a que solamente se acumuló una pequeña cantidad de cerámica de la fase Escalera antes del inicio de la construcción de las estructuras piramidales en el sitio. La baja frecuencia cerámica y los escasos depósitos de basura llevaron a los investigadores precedentes a proponer una reducción poblacional en coincidencia con la posible llegada al sitio de un grupo intrusivo minoritario (Lowe y Mason 1965: 212; Warren 1978). No parece probable que Chiapa de Corzo funcionara con una población disminuida en el momento de construir los basamentos o extender los límites de la meseta, aunque puede haber ocurrido una contracción demográfica posterior. Resulta difícil distinguir si el registro arqueológico indica una reducción o una intrusión de población, pero al menos marca un proceso histórico diferente del ocurrido en La Libertad, donde se dio una ocupación continua hasta el final del Formativo Tardío (Clark y Lee; Miller s.f.).

La existencia de una disyunción histórica podría sustentarse también en el otro extremo del supuesto hiatus con la extensa muestra cerámica de la fase Francesa. **[Diapositiva 32]** Especialmente notoria resulta la desaparición del tipo Nicapa Naranja característico del periodo previo y el remplazo completo de los tecomates sin engobe por las ollas de cuello alto y los grandes cajetes del nuevo tipo Bélgica Café. Estratigráficamente, aparece menor cerámica Escalera en los niveles Francesa, que cerámica de la fase Francesa en los niveles Guanacaste posteriores. Esto se debe principalmente al hecho de que la cerámica Escalera aparece en depósitos definidos dentro de los rellenos Francesa mientras que los materiales de Francesa y Guanacaste se encuentran mezclados.

Otro patrón interesante se aprecia a partir del análisis de la obsidiana. **[Diapositiva 33]** Los materiales de la fase Escalera, aunque escasos (N=102), proceden fundamentalmente de El Chayal, situación contrasta con La Libertad, donde la mayor parte de la obsidiana de esa época procedía de San Martín Jilotepeque (Clark; Lee y Clark). Esta diferencia se nivela durante el Formativo Tardío, cuando Chiapa de Corzo se acerca más a los porcentajes de La Libertad. La obsidiana de SMJ estuvo prácticamente ausente de La Venta a lo largo del Formativo Medio, a diferencia de la del Chayal (Rojas 1990: 32), un hecho que permite asociar La Venta a Chiapa de Corzo durante ese periodo. **[Diapositiva 34]** Nuestros datos confirman la idea de Clark y Lee (2007: 113) en el sentido de que la ruta comercial de la obsidiana que iba de la costa Pacífica a la Sierra Madre dejaba de lado la región del Alto Grijalva al final del Formativo Medio. La ruta referida probablemente continuaba río abajo hacia las planicies de Tabasco. Tales evidencias apuntan hacia una posible división política a lo largo del Grijalva, quedando Chiapa de Corzo asociada a sitios de la región occidental, como Mirador, Vistahermosa, Ocozocoautla, San Isidro y La Venta.

Finalmente, debe mencionarse el colapso del Formativo Medio de Finca Acapulco, el vecino de mayor importancia de Chiapa de Corzo, sobre la ribera norte del río. Parece difícil que Chiapa no se viese afectado por tales eventos que parecen preceder la caída de La Venta por un escaso margen, y que sí influyeron en otras unidades políticas del occidente de la Depresión Central, experimentando descensos poblacionales más que abandonos repentinos. En suma, consideramos que las evidencias mencionadas sugieren

algún tipo de desbalance demográfico entre los extremos occidental y oriental de la cuenca del Grijalva.

La ocupación del Formativo Tardío

Asimismo, el análisis de la fase Francesa del Formativo Tardío resultará básico para comprender el desarrollo cronológico del sitio, ya que articula la parte temprana de su historia con su etapa tardía. En general, la cerámica, la arquitectura y el peculiar estilo funerario de esta fase resultan eminentemente locales, esto es, ni olmecas ni mayas. El cuerpo de agua antes mencionado fue cubierto por los pobladores de la fase Francesa, quienes utilizaron la explanada como un cementerio **[Diapositiva 35]**, aunque parecen haber convivido con este recurso por un tiempo como lo indicaría la cantidad de cerámica presente en el relleno.

Conclusiones

La siguiente temporada de este proyecto se llevará a cabo durante 2010, bajo los auspicios de National Geographic Society, con el objetivo de finalizar la exploración de la ofrenda olmeca de las hachas y de documentar la historia constructiva del Montículo 11 y su papel como parte del Complejo de conmemoración astronómica. La estructura piramidal, que originalmente alcanzaba unos 13 metros de altura, fue parcialmente arrasada para colocar en su cima un depósito de agua municipal en los años 50's **[Diapositiva 36]**. Todo parece indicar ésta podría ser una de las primeras construcciones piramidales en la Depresión Central, y nuestra intención será conocer sus orígenes y su relación con la ofrenda de las hachas.

A principios de 2008, el Centro INAH-Chiapas inició las negociaciones para la adquisición y/o donación de los terrenos donde se ubican los Montículos 11 y 12, de propiedad particular, algunos de la fábrica Nestlé. Estas actividades forman parte de una iniciativa mayor por parte del INAH con el fin de preservar lo que todavía se conserva del sitio, evitando su destrucción ante el avance urbano, y de promover las investigaciones pertinentes que permitan ampliar el conocimiento de la antigua ciudad. Dicha iniciativa

gubernamental, consistente en preservar, proteger y promover los estudios arqueológicos, se aplicará en el caso específico del Montículo 11 con el avance de la remoción del tanque de agua de su cima y con la realización de excavaciones estratigráficas de sondeo. Esperamos que tales esfuerzos aporten valiosa información acerca de los orígenes de Chiapa de Corzo y de sus relaciones con los habitantes de la costa del Golfo, además de estimular el interés por este importante sitio arqueológico a nivel local y regional.

(Agradecimientos)